

Más niños no vacunados

El riesgo de brotes de enfermedades como sarampión, paperas y rubeola va en aumento en Estados Unidos como resultado de las campañas antivacunas. Autoridades de salud pública de nuestro vecino del norte han detectado los focos en los que el riesgo de brote podría ser mayor. En 18 estados se permite a los padres tomar la decisión de no vacunar a sus hijos por razones no médicas, es decir, por creencias religiosas o de otro tipo.

En un artículo publicado en junio pasado en la revista *PLOS Medicine*, investigadores de varios centros académicos del estado de Texas compararon dos periodos escolares, 2009-2010 y 2016-2017, y notaron que el número de niños de preescolar que no han sido vacunados ha aumentado en comunidades tanto rurales como urbanas y medianas.

El estado de Idaho tiene los 10 distritos con los índices más altos de niños no vacunados y en uno de ellos 27% de los pequeños no recibieron vacunas en el periodo 2016-2017. Por lo general, los distritos con mayores índices fueron poblaciones de zonas rurales de menos de 50000 habitantes. Pero al estudiar centros urbanos de más de 400000 habitantes, los investigadores también encontraron índices altos. Las tasas de vacunación no han cambiado mucho a nivel nacional y estatal, pero sí en las comunidades pequeñas.

Esta información muestra que existen condiciones similares a las que dieron lugar a brotes recientes de sarampión. De acuerdo con el Centro Nacional de Inmunización y Enfermedades Respiratorias, en 2014 Estados Unidos experimentó un número récord de casos de sarampión: 667, el mayor desde que se documentó la erradicación del sarampión en el año 2000. El sarampión se reintrodujo en Estados Unidos por personas que se contagiaron fuera del país y al regresar contagiaron a su vez a personas no vacunadas.

A pesar de que los índices de vacunación siguen siendo altos en ese país, expertos en el tema opinan que existe riesgo de brotes cuando la cantidad de niños vacunados es menor de 90 o 95%, lo cual sucede en muchas de las comunidades de este estudio. Resulta asombroso pensar que se han dado importantes avances en el desarrollo de vacunas y no obstante miles de personas optan por no utilizarlas, dejando a sus hijos y a comunidades enteras sin protección contra enfermedades que pueden ser graves.

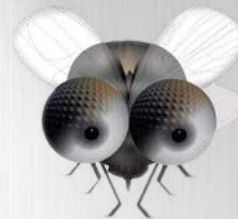


NIH

avances en el desarrollo de vacunas y no obstante miles de personas optan por no utilizarlas, dejando a sus hijos y a comunidades enteras sin protección contra enfermedades que pueden ser graves.

ojodemosca

Por Martín Bonfil Olivera



¿Hasta dónde llega la ciencia?

Una de las cualidades más valiosas de la ciencia es su tremendo poder para explorar, desentrañar y explicar el mundo que nos rodea. El conocimiento que produce es extremadamente sólido, y tan confiable que nos permite entender y controlar ese mundo.

Pero, aunque a veces se la presenta como una especie de método omnipotente para responder cualquier pregunta, en realidad hay límites que la ciencia no debe traspasar.

La ciencia tiene su propia frontera natural: el límite entre lo conocido y lo desconocido. Un lindero que se expande constantemente, conforme vamos descubriendo y estudiando nuevos aspectos de la naturaleza que antes no habíamos explorado. Paradójicamente, como ocurre con el perímetro de un círculo que se va expandiendo, conforme más aumenta el área de lo conocido, también la línea que delimita lo que conocemos de lo que no va creciendo, haciéndose más y más grande. Es por eso que, para referirse a los últimos avances científicos, se habla de “ciencia de frontera”. Y es por eso también que el trabajo de investigar la naturaleza nunca termina, ni terminará.

A veces los científicos, en su labor afanosa y casi sin darse cuenta, cruzan esta frontera y dejan de producir conocimiento basado en evidencia comprobable, capaz de hacer predicciones acertadas y de ser aplicado. En ocasiones esto ocurre porque un área de investigación se vuelve demasiado abstrusa, excesivamente teórica y divorciada de la realidad. Algunos opinan que ciertas áreas de la cosmología, como la teoría de supercuerdas por ejemplo, están en riesgo de traspasar este límite.

Pero normalmente, cuando esto ocurre, y si no se abandona el rigor intelectual y científico, las cosas terminan por corregirse. Ya sea porque tarde o temprano se descubre evidencia que permite volver a sentar las conjeturas teóricas sobre las bases firmes de la experiencia, o bien porque, luego de un tiempo, queda claro que se trataba de un callejón sin salida y se abandona esa área de investigación.

Por desgracia, en otras ocasiones, cuando se olvida el rigor del método científico, las especulaciones se salen de control y lo que importa no es ya describir de manera honesta y confiable la naturaleza, sino convencerse de que las ideas preconcebidas que uno tiene sobre ella son, pese a cualquier evidencia, correctas. En casos así, se ha dejado de hacer ciencia para caer en el terreno pantanoso de la pseudociencia.

La ciencia llega hasta donde puede. Pero eso sí: lo hace de la manera más rigurosa, confiable y honesta que le es posible. Nada más, pero nada menos.

